



# Sonetos en la poesía chilena de hoy

Por Hugo Montes

**R**ECUERDO la frase lapidaria de Vicente Huidobro en aquella oportunidad en que junto a un grupo de amigos le pedí una opinión acerca del soneto: "No escribo sonetos porque los escribieron mis abuelos... el que vuelva la vista atrás corre el peligro de convertirse en estatua de sal".

Muchas aguas han corrido desde entonces bajo los puentes de la poesía. Y más de una, a veces muy torrentosas, llevaban bien a la vista estas extrañas composiciones de catorce versos distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos. Hay unos inolvidables cien sonetos de amor de Pablo Neruda. Hay un libro —Sed— con profundos sonetos de Juan Guzmán Cruchaga. Miguel Arteche, y Rosa Cruchaga, han compuesto lo mejor de su obra en sonetos. Y hasta andan por ahí unos que llamaríamos antisonetos de Enrique Llun. Es cuento de nunca acabar. Y, que sepamos, ni éstos ni otros autores similares se han convertido en estatuas de sal.

Es que escribir sonetos no implica necesariamente volver la vista atrás. No se trata de repetir a Petrarca, Garcilaso o Ronsard, sino de emplear unas formas que podrían llamarse universales para la expresión inevitablemente temporal de cualquier buen poeta. Así como hay sonetos renacentistas, los hay barrocos, neoclásicos, románticos, modernistas, contemporáneos. Y tan legítimo es el soneto de Lope de Vega y de Shakespeare

como el de Rubén, la Mistral o Gerardo Diego, para no citar sólo a autores nacionales.

Tengo a la mano un libro de Patricio Huidobro. Se llama Volver y lo editó la Universitaria en 1973. Está constituido por medio ciento de sonetos bastante desiguales. Cojean a veces en la métrica, de la abstracción suelen ir bruscamente a la visión más concreta y singular, no siempre alteran la sensibilidad del lector. Por momentos, en cambio, muestran aciertos envidiables. En particular, el autor sabe llevarlos a buen remate. No es fácil terminar bien el soneto. De ordinario, el buen soneto alcanza una especie de síntesis superior en el verso o en el terceto final, siguiendo el ejemplo del verso catorce del poema inicial del Cancionero de Petrarca: "Que quanto place al mundo es breve sueno". En este endecasílabo se resume toda una posición, no menos que en aquel immortal "Polvo serán, mas polvo enamorado", de Quevedo. Guardando las distancias, leemos con agrado varios finales de estos sonetos de Patricio Huidobro: "De colmar al vacío con su abra... Que busca en la unidad lo que no alcanza. Y amor sin libertad es siempre vano... Ardiente con el bies que va consigo".

Sí, no hay que temer al soneto. No es tarea del pasado. Bien lo prueban los escritores chilenos, incluido este Patricio Huidobro de Volver, libro cuya lectura vale la pena.

**Sonetos en la poesía chilena de hoy [artículo] Hugo Montes.**

**AUTORÍA**

Montes, Hugo, 1926-2022

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1980

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Sonetos en la poesía chilena de hoy [artículo] Hugo Montes.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)